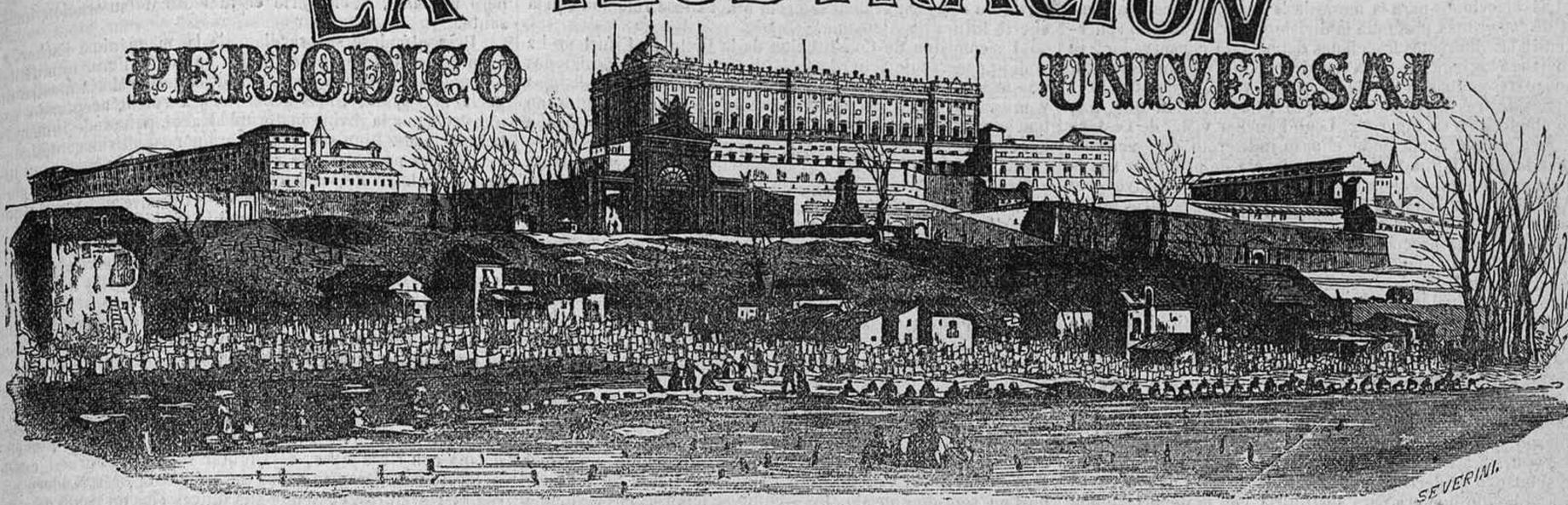


LA ILUSTRACION UNIVERSAL PERIODICO



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 16.—SÁBADO 20 DE ABRIL DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60
Ultramar y Estranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



HASTA muy poco trecho para consignar las novedades de esta semana.

El 7 llegaron á Cádiz los señores generales conde de Mirasol, Doral y García Olloqui y los demás individuos que componen la comisión que marcha á la isla de Cuba.

El 10 salieron de Cádiz la fragata *Cótes* y la corbeta *Villa*

de Bilbao, con destino á la Habana la primera y á Manila la segunda. Al siguiente día salió del mismo puerto el vapor *Pizarro*, conduciendo á la isla de Cuba al señor conde de Mirasol y demás personas que le acompañan.

Háse dicho en los círculos políticos que el gabinete, en los últimos consejos de ministros, había resuelto convocar las *córtes* en junio con motivo del parto de la reina.

El gobierno ha dispensado del pago de los dos últimos trimestres de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería á todos los pueblos de la derecha del Ebro, pertenecientes á Aragón y Cataluña, que justifiquen en debida forma haber perdido sus cosechas en el año próximo pasado.

Ignoramos con qué fundamento ha corrido muy generalizada la noticia de que el Presidente de la República francesa había pedido por esposa á una de las señoras infantas hermanas de S. M. el Rey.

Lo único notable que se ha publicado esta semana en la parte oficial de la *Gaceta*, es un decreto establecimiento el orden que se ha de seguir cuando se procesa á los gobernadores de provincia, empleados y corporaciones dependientes de estos, por hechos relativos al ejercicio de sus funciones.

FRANCIA. En París la principal cuestion que se debate en el día es la de las próximas elecciones, que se presenta bajo tristes auspicios para el partido conservador, el cual se halla profundamente dividido, habiéndose separado abiertamente de él la fracción legitimista. Entre las causas que los órganos de esta alegan para justificar su conducta, aparece en primer lugar la tiranía que, al decir suyo, ejerce el comité central, imponiéndoles un candidato sin haber consultado á los electores. Tienen además los legitimistas contra M. Foy, que es el candidato elegido, motivos particulares de aversion: la constante guerra que su padre hizo al gobierno de Luis XVIII, es para ellos un recuerdo, que, á pesar de haber transcurrido mas de veinte y cinco años, no parece que se ha borrado de su memoria.

El partido legitimista ha declarado que no tomará parte en ellas por dos razones: primera, porque no se ha consultado la voluntad de los electores para la designacion de candidato; segunda, porque el nombre de Mr. Foy despierta antipatías que no todos los hombres pueden olvidar. Los legitimistas dicen que por su parte habían dado cuantos pasos han creído convenientes para evitar la escision, y refieren que con este objeto se presentaron al ministro de lo Interior, suplicándole que interviniese á fin de que se designase otro candidato cualquiera, y que no habiendo conseguido nada, no les queda otro recurso que el de protestar por el medio que menos daño puede causar al partido conservador. Así quieren justificar su resolucion de no tomar parte en las elecciones. Muchos deploran todas estas circunstancias, con tanto mas motivo, cuanto que temen que los legitimistas ardientes cometan la imprudencia de votar por los socialistas, á fin de pasar cuanto antes, como algunos de ellos dicen, el mar Rojo para llegar á la tierra de promision.

Por lo que respecta al partido socialista, tambien se halla profundamente dividido, distinguiéndose por lo menos tres fracciones: una compuesta de los mas juiciosos, los cuales proponen á Mr. Gondchax ó á Mr. de Girardin; otra de los furibundos, que quieren nombrar á un sargento ó mejor á un soldado con el fin de minar así la disciplina militar, y por último, otra de los llamados conciliadores, cuyo candidato preferido es Mr. Dupont (de l'Eure). En tal situacion, y no habiendo podido avenirse, se ha decidido que el antiguo comité electoral quede disuelto, y que los distritos se reúnan para proceder al nombramiento de nuevos delegados, los cuales se congregarán como la última vez en *cónclave*, y despues de oír la profesion de fé de los aspirantes que se presentan, designarán soberanamente el candidato.

Los periódicos ministeriales desmienten los rumores que

han corrido acerca de la creacion del ministerio de policia.

Las comisiones de la prensa y de las reuniones políticas no han tomado todavía su primera resolucion, y se asegura que por mucho que adelanten no presentarán sus dictámenes hasta despues de las elecciones.

Mr. de Girardin se ha retirado de la palestra, dejándola libre á Mr. Dupont (de l'Eure), que parece ser el que mas

probabilidades tiene de ser designado candidato por el comité democrático. Con este motivo Mr. de Girardin ha publicado en la *Presse* un largo artículo en que enumera estensamente los sacrificios de toda clase que ha hecho en aras de la concordia, entre cuyos sacrificios el que ahora hace no es el menor. Concluye diciendo que al adherirse á la candidatura de M. Dupont de l'Eure protesta contra el estado de sitio, la trasportacion sin forma de juicio de 12,000 ciudadanos y las demas medidas tomadas en junio, que la Asamblea aprobó por medio de una proposicion suscrita por monsieur Dupont (de l'Eure). Tal vez espere Mr. de Girardin con este recuerdo influir en la decision del comité; si así fuese, el recurso

es estremo. Desembarazado el campo socialista, resta saber si el partido conservador dará el mismo ejemplo. Mucho lo dudamos, porque los legitimistas no cesan de protestar y mas protestar contra Mr. Foy.

Se dice que Mr. Thiers hablará en la discusion del proyecto de ley sobre las reuniones políticas, y que se propone examinar estensamente todas las cuestiones relativas á la si-

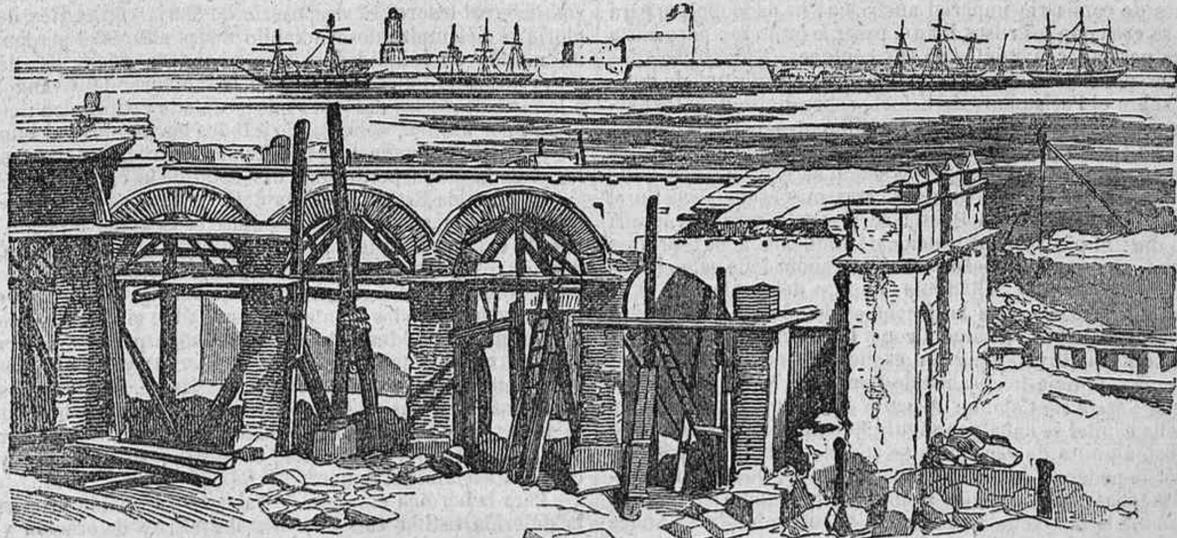
tucion interior y los remedios poderosos que exige.

Siguen ocupándose los periódicos de lo ocurrido en el barrio de San Antonio al pasar por él el presidente de la República. Iba en la comitiva el marqués de Douglas, par de Inglaterra, magnate escocés, casado con una hija de la gran duquesa de Baden, y en tal concepto pariente de Luis Napoleon.

El marqués dirigia por sí mismo un chará-ba-nes, y habiendo sido detenido por un grupo, cometió la imprudencia de sacudir con la fusta á los que le impedían el paso, los cuales le arrancaron al punto del carruaje, y hubiéralo probablemente pasado muy mal, á no haber acudido en su ayuda unos cuantos agentes de policia, que consiguieron, no sin trabajo, sacarlo



Don Mariano Cobi y Soler.



Vera-Cruz.

del poder de los turbulentos.

Las elecciones para la mesa de la Asamblea nacional acaban de hacer mas profunda la division. Por un mútuo acuerdo entre las diferentes fracciones del partido conservador, se les dejaba á los legitimistas la eleccion de dos vice-presidentes, cuyas plazas ocupaban Mr. de Valismelil y Mr. Bénocit d'Azy. Despues de tres ó cuatro escrutinios, ha sucedido que han sido elegidos en su lugar Mr. Leon Faucher y Mr. de Lasteyrie. Este último, conociendo el paso indiscreto que acababa de dar la mayoría, ha tenido la prudencia de presentar su renuncia en el acto, declarando que lo hacia por motivos que la Asamblea comprendería fácilmente, y que no son otros que la exclusion completa de la mesa del partido legitimista. Hay por consiguiente que proceder á nueva eleccion, y lo probable es que, mortificado el amor propio de los legitimistas, no se resigne á aceptar un puesto que debería únicamente á consideraciones individuales.

La Asamblea francesa comenzó el 4 á discutir el proyecto de ley sobre la deportacion, pena que en delitos políticos debe substituirse á la de muerte. Un representante de la montaña, Mr. Farconet, abrió el debate, pronunciando un discurso en contra, aunque concebido en términos sumamente moderados. El orador sostuvo que la deportacion, tal como el gobierno y la comision la proponian, era una pena anti-francesa, opuesta á las costumbres, y mucho peor que la muerte; que si cuando se decretó la abolicion de la pena de muerte se hubiese creído que era para substituir la con la deportacion á islas insalubres distantes 4,500 leguas, nadie hubiese apoyado aquella medida, y en fin, que los gastos que con este motivo iban á hacerse eran completamente superfluos, porque los crímenes políticos desaparecerán pronto, comprendiendo todo el mundo que con el sufragio universal no hay necesidad de recurrir á la fuerza. Mr. Rodat contestó en nombre de la comision, demostrando principalmente que el clima de las islas marquesas, punto designado para la deportacion, lejos de ser maléfico, era muy saludable segun la opinion de todos los geógrafos y de las personas que habian permanecido en ellas.

Al siguiente dia usó de la palabra en contra Victor Hugo, conviniendo todos en que nada hay comparable con la magnificencia de lenguaje, el atrevimiento de las imágenes y la vehemencia de la espresion del ilustre vate. Durante una hora tuvo á la Asamblea fascinada bajo el encanto de su palabra. Victor Hugo atacó sin piedad el proyecto del gobierno, diciendo que en él estaban combinados el clima, el destierro y la prision; que el clima prestaria la malignidad, el destierro la postracion, y el encierro la desesperacion. Añadió que conducir á los condenados políticos á 4,500 leguas de distancia para encerrarlos en una fortaleza, no era justicia, sino el martirio; no era espacion, sino el asesinato. Examinando el porvenir, y dirigiéndose á la mayoría, la preguntó: ¿Sabéis para quiénes haceis esta ley? La cuchilla de la ley política, añadió, pertenece á la casualidad. En el momento en que os hablo, acaso os defendo á vosotros mismos. Si vuestra ley de deportacion hubiese existido en 1830 y en 1848, el rey Carlos X la hubiese aplicado á Mr. Thiers, y el rey Luis Felipe á Mr. Odilon Barrot. A Victor Hugo respondió el ministro de la Justicia, y á este sucedió en el discurso Mr. Arago (Manuel), el cual se limitó á leer un discurso en que Mr. Odilon Barrot combatió con la mayor vehemencia los mismos principios que ahora sostiene. La citacion era exactísima, y por eso produjo penosa impresion en la mayoría. Declarado el asunto suficientemente discutido, la Asamblea decidió por 431 votos contra 217 que pasaria á la segunda lectura del proyecto de ley.

En la sesion del 6 se ocupó la Asamblea de las actas del departamento del Bajo Rhin; en sa sesion del 8 trató del proyecto de ley sobre el ferro-carril de Avignon, asunto en que están interesados grandes capitales, y que se considera muy importante para la resolucion de muchas cuestiones de crédito público.

INGLATERRA. En la sesion de la Cámara de los comunes de Inglaterra del 8 se trató incidentalmente de los asuntos de Grecia. Mr. Amstey puso en duda las facultades del gobierno para ordenar el embargo de buques extranjeros sin previo acuerdo del Consejo, y lord Palmerston las defendió, habiendo añadido que este era el parecer de todas las personas con quienes habia consultado el punto. En cuanto al estado de la cuestion, manifestó que la interposicion de los buenos oficios del baron Gros no habia producido todavia ningun resultado.

ALEMANIA. Los periódicos alemanes contienen muchos pormenores sobre las grandes masas de tropas acantonadas en Polonia; hasta en los pueblos mas pequeños hay brigadas de infantería y de caballería. El primero, segundo y tercer cuerpo, compuesto cada uno de 80,000 hombres pertrechados de todo lo necesario para entrar en campaña, se hallan reunidos y dispuestos á ponerse en movimiento á la primera señal. La llegada á Varsovia del conde Zichy, que durante la guerra de Hungría ha desempeñado en el ejército ruso las funciones de comisario imperial austriaco, ha dado motivo para que se crea que los rusos iban á pasar la frontera: pero hasta ahora permanecen quietos en sus cantones.

Los periódicos alemanes publican una multitud de noticias sobre el Parlamento de Erfurt, sobre division de los partidos y sobre las relaciones de los diferentes Estados alemanes. No siendo posible descender en este resumen á tantos pormenores y á tantos proyectos como se cruzan, nos limitaremos á sacar del laberinto las cosas mas esenciales. En el Parlamento de Erfurt la Prusia se presenta mas retrógrada cada dia; el partido constitucional, reducido á sus propias fuerzas, se encuentra poco menos que anonadado bajo el convencimiento de que, faltándole el apoyo del gobierno, le es imposible luchar contra las facciones demócrata y absolutista reunidas. Tal vez la conducta conciliadora inaugurada de improviso por la Prusia tenga su esplicacion en lo que con referencia á noticia telegráfica de Berlin del 7 por la mañana dice la *Gaceta* de Colonia. Asegura dicho periódico que en aquella capital se daba por seguro que el Austria y la Prusia estaban á punto de reconciliarse completamente, y que gracias á la poderosa intervencion de la Rusia, quedarían arregladas todas las cuestiones alemanas, pudiendo en seguida realizarse la proyectada alianza de los tres soberanos. Añade el mismo diario que, con referencia al embajador austriaco, se hablaba en Berlin de un acontecimiento importante que

causaria mucho ruido en Europa, y cuya naturaleza era todavía un secreto, si bien se creia que tuviese relacion con la suerte futura de Alemania.

La comision de Constitucion de la Dieta de Erfurt no ha podido ponerse de acuerdo sobre las diferentes proposiciones que le han sido sometidas. Se han pronunciado larguísimos y muy elocuentes discursos, que en resumidas cuentas no han servido mas que para introducir una verdadera confusion babélica.

El 7 la ciudad de Munster en Westfalia estuvo sumamente agitada con motivo de la vista de la causa formada á Mr. Temme, á quien se le acusaba del crimen de alta traicion por haber formado parte del parlamento revolucionario de Stuttgart. El acusado se defendió á sí mismo y fué declarado absuelto por el jurado. La sentencia fué acogida con grande entusiasmo por el pueblo, que llevó en triunfo á Mr. Temme entonando cánticos nacionales.

En Berlin corria la noticia de que el gobierno estaba dispuesto á intervenir en Mecklemburgo en el caso de que siguiese preponderando allí el espíritu democrático.

SUIZA. El 4 de abril celebró sesion de apertura el consejo federal suizo, habiendo leído el presidente Escher un largo mensaje. La primera parte de este documento está consagrada á una difusa declamacion sobre la alianza de las potencias continentales para hacer triunfar la reaccion, opinando el presidente que es legitima y natural la alianza de los pueblos en sentido opuesto. Pero como si temiese el presidente las consecuencias de esta declaracion, tiene cuidado de añadir que el sistema de alianzas, muy conveniente á las grandes naciones, es perjudicial á las pequeñas, y en tal concepto, opina que la Suiza debe encerrarse en su neutralidad tradicional, limitándose á defender su libertad y sus instituciones. En la segunda parte se tributan grandes elogios á los cantones que persisten en la política que triunfó en 1847, y se vitupera á los que en las nuevas elecciones han confiado los cargos públicos á partidarios del antiguo *Sondersund*, esperando que el canton de Berna, el mas importante de la Confederacion, imitará la conducta de los primeros, eligiendo demócratas puros y patriotas. De los asuntos administrativos se habla ligeramente, haciéndose solo mencion especial de las últimas reformas monetarias, acerca de la cual dice el presidente que se han publicado tantos folletos, que bastarian para llenar una biblioteca. El partido democrático ha quedado muy satisfecho del mensaje, y espera que contribuirá á darle el triunfo en las elecciones de Berna.

ITALIA. Nada de nuevo ocurre en Italia. Monseñor Gazzola que tanto se distinguió por sus publicaciones en el *Contemporáneo* contra el Papa y el poder temporal, se ha escapado del castillo de Santangelo, donde se encontraba preso y sentenciado á encierro en un convento. Se hacen mil comentarios sobre esta fuga, suponiendo unos que ha sido ejecutada en connivencia con el carcelero, y otros que ha influido en ella un diplomático, y que aun han mediado razones de Estado.

Los periódicos de Italia se ocupan casi exclusivamente del regreso de Su Santidad á Roma.

BUENOS-AIRES. Se han recibido en Inglaterra noticias de Buenos-Aires del 27 y de Montevideo del 31; las del primer punto refieren las grandes fiestas que se han celebrado con motivo del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Inglaterra, y de la recepcion de M. Southern como ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña. El 24 á las once de la mañana pasó al palacio del presidente, donde fué recibido con gran pompa, entregando sus credenciales y pronunciando un discurso que ha lisongeado extraordinariamente á Rosas. Hubo salvas de artillería, fuegos artificiales, iluminaciones públicas y otros regocijos con que Rosas ha querido solemnizar el acto de su reconciliacion con la Inglaterra.

Lo que en Buenos-Aires ha causado tanta alegría, ha sido para Montevideo motivo poderoso de tristeza. Con la mayor indignacion se habia recibido la noticia de la conclusion del tratado entre Inglaterra y Rosas, y el primer movimiento fué de terror, creyendo muchos que no quedaba mas recurso que someterse á Oribe; pero poco á poco han ido tranquilizándose los ánimos, con la confianza de que la Francia no puede abandonar á la república del Uruguay, cuya independencia ha reconocido solemnemente y por la cual lleva hechos considerables sacrificios.

OBSERVACIONES

SOBRE LAS BELLEZAS LITERARIAS, HISTÓRICAS, PROFÉTICO-POÉTICAS Y RELIGIOSAS DE LA SAGRADA BIBLIA POR DON JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL, MARQUÉS DE CASAJARA.

(Conclusion.)

El solemne matrimonio de Esther se festeja en toda la Persia, dando el monarca un suntuoso convite á los magnates y oficiales de su corte, condonando á sus pueblos todas las cargas y contribuciones de aquel año de verdadero regocijo, y enriqueciendo á sus vasallos con los grandes donativos del real tesoro. El desposorio de María con el Rey de la gloria se solemniza descendiendo de las alturas el perdon de un mundo de iniquidades, derramándose por la haz de la tierra los celestiales torrentes de la sabiduría del Evangelio, á la cual deben las naciones su decadida civilizacion; celébrase, por último, convidando á todos los hombres al inmortal y suavísimo banquete de la divina Eucaristía, y llamándolos al de la gloria perdurable ó sábado de la eternidad.

La humilde Esther protesta delante de Dios que abomina toda señal de soberbia; que para ella es como un paño inmundo esa corona que á pesar suyo brilla sobre su frente en dias de ostentosa ceremonia. María en el sublime misterio de su Anunciaci6n se ve hecha un abismo de gracia; ve que los mas encumbrados montes de santidad le sirven de cimiento; ve que la Sabiduría increada la escoge para su tabernáculo, y como á tal divinamente la adorna; ve lo escelso de su grandeza y dignidad soberana; ve las gerarquias celestes prosternadas á sus pies; ve que un Dios se hace hijo suyo, se hace parte de sí misma y pequeña porcion de sus entrañas; y á tal vista se humilla, se postra, se anonada, y se confiesa esclava del Señor.

Para la heroica empresa de salvar á su pueblo preparóse la dolorida Esther con tres dias de retiro, de oracion y de llanto. María en la clausura del templo de Jerusalén, y en el déficio santuario de su cotazon, no hacia mas que llorar la

ruina de los mortales, pedir á Dios misericordia para el género humano, y ofrecerle el incienso de su oracion incesante.

Presentándose sin ser llamada la magnánima Esther al formidable Asuero, puso su vida en un peligro inminente, tomando sobre sí una sentencia de muerte. María mostró un pecho mas grande, mas generoso y heroico, aceptando por nuestro amor la divina maternidad acompañada de inmensas tribulaciones. Bien sabia la Señora por su altísima inteligencia, de las profecias que aquel bendito fruto de su seno immaculado habia de ser para ella un hacecito de mirra, para ella y para su inocente esposo en su preñez milagrosa; que le daría á luz en un pesebre; que la cuchilla de un tirano le buscaría para matarle en sus brazos, y solo le salvaría huyendo peregrina á tierras muy estrañas, y desterrándose por largos años de su pais nativo: en David y en Isaías habia visto, y contemplado uno por uno todos los tormentos atroces de su pasion y muerte, formando todos ellos un espantoso caliz de amargura inseparable de su divina maternidad. Ella empeño por nuestro amor consiente en ser madre de un Dios crucificado. ¡Sacrificio que abraza lo mas sublime de una caridad inmensa, y lo mas penetrante, acerbo y delicado de un dolor inconcebible!

La bella Esther, para hechizar al rey su esposo, se engalana con ricas joyas, deja brotar sobre su ebúrneo cuello su airosa cabellera, se rodea de su gloria, resplandece con régias vestiduras, enciende sus dulces ojos en llama de amor suave, da á su semblante una espresion de gracia y de ternura, y respirando aromas deliciosos, y apoyándose lánguidamente en los brazos de una de sus camareras, y abandonando á otra la magestuosa cola de su manto, entra en la vedada habitacion de su terrible Asuero. Su mirada amorosa se encuentra con la ira de los ojos del rey, y á tal rayo desmayase, y vuelto en palidez el brillo de su rostro, cae desfallecida. Asuero sobresaltado se precipita del trono, y sosteniéndola cariñosamente en sus brazos, «¿quá tienes, Esther? le dice: soy tu esposo, no temas, no morirás, pues esta ley no se ha hecho para tí, bien que á todos comprenda. Légate, pues, y toca el cetro mio.» Mas ella no responde, y Asuero le pone sobre el cuello el cetro de oro, la besa en la pálida mejilla, y una y mil veces le ruega que le pida cuanto quiera, repitiéndole que está dispuesto á complacerla, aun cuando le pidiera la mitad de su reino. Vuelve en sí Esther, y de nuevo se desmaya, no ya cual antes penetrada de espanto, mas trasportada de gozo y en un deliquio de amor.

¡Oh cómo se agolpaban las figuras de lo que pasó en el adorable misterio de la Encarnacion! María, mas hermosa que cuando la vió en Patmos el profeta de las visiones, coronada de estrellas, llevando el sol por manto y por calzado la luna, mas hermosa, mil veces mas hermosa, hechos fuego divino sus ojos de dulzura, centelleando su rostro con el fuego divino, devorado su pecho por el fuego divino, respirando anhelosa tan solo fuege divino, ataviada con el riquísimo aderezo de la gracia y de los dones de su celestial Esposo, adornada su frente con la diadema de sus privilegios altísimos, revestida de gloria y de inocencia, y derramando á lo lejos el perfume de sus virtudes, y reclinándose placidamente en brazos de la esperanza, y sostenida por la fé en su amoroso abandono, pónese en el acatamiento del Dios de la magestad encendido en ira fulminante con cuarenta siglos de iniquidades; ve el rio de fuego que sale de los ojos del Altísimo, y se postra á pedir salvacion para su pueblo; se le presenta el enviado de Dios, la saluda como á su reina, y le anuncia su elevacion infinita; y ella en aquel sublime instante, protestando no ser mas que la esclava del Señor, cae en el profundo abismo de su humildad. ¡Hé aquí lo que estaba figurado por el primer desmayo de Esther! El Verbo divino desde el trono de su Eterno Padre descendiendo en aquel acto á su purísimo gremio, y se estrecha con ella, y dulcísima la abraza y acaricia el Espíritu Santo como á su tierna Esposa. ¡Hé aquí lo que estaba figurado por lo que hizo con Esther el rey Asuero! El cetro de oro con que tocándola la preservó de morir es la persona del Verbo que tomó carne en sus entrañas, pues en atencion á su divina maternidad se hacen con ella tantas y tantas escepciones de inmarcesible gloria. A este cetro de oro debe el ser concebida sin la culpa original, el ser virgen y madre al propio tiempo, el dar á luz un hijo sin la menor dolencia, el desprenderse intacta de los brazos de la muerte, resucitando gloriosa al tercer dia. Esa ley establecida para toda generacion humana no se ha hecho para tí. *Non enim pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est.* Tú concebirás por obra del Espíritu Santo. ¡Ah! Si el Espíritu Santo se desposa con ella, ¿cómo no ha de esclamar por boca de Sunamitis que se desmaya á impulsos del amor? En un deliquio de divinal amor concibe al Hijo de Dios. ¡Hé aquí lo que figuraba el segundo desmayo de Esther, que fué desmayo de amor!

Y si á esta reina de Persia prometia su esposo la mitad de su reino, mas pródigo y magnifico estuvo con María el Rey del cielo y tierra, como nota el doctísimo y devoto Cornelio Alápidé. A María se le entrega todo el reino de la misericordia. Si aquella salvó al pueblo judío y puso cerca el trono á Mardoqueo, esta salva á todo el linaje humano y eleva nuestra naturaleza al trono de los cielos. Estábamos abatidos, sentenciados á eterna muerte, y por María se ha levantado nuestra carne y nuestra sangre sobre el trono de los cielos. Jesucristo, compaginado con nuestros propios huesos se ha sentado á reinar á la diestra de su padre, y bien puede decirle la humana naturaleza: «Hueso de mis huesos y carne de mi carne.»

Muy satisfactorio me seria ir discurriendo por los innumerables objetos que en la historia santa han representado con mas ó menos viveza á aquella en cuyas maravillosas virtudes y escelsos privilegios hallaron los santos Padres el significado misterioso de la tierra del paraíso, que producía sin humano cultivo, de la hermosura de Eva antes de su pecado, de la zarza que ardia sin quemarse, de la vara de Aaron, que floreció por sí misma, de la aurora que puso término á la lucha del ángel con Israel, de la nube de Elias y del carro de fuego en el cual se remontó á los cielos, del vellocino de Gedeon, del altar de los perfumes, de la torre de David, del templo de Salomon, de la puerta de Ezequiel, de la montaña de donde se desprendió la piedra derribadora de la famosa estátua. Preguntaría á San Ambrosio y al tierno Buenaventura qué significaba el arca de la alianza, y tomando á los dos

por guía y por antorcha, levantará mi débil voz repitiendo que así como aquella encerraba las tablas de la ley, dentro de sí llevó Nuestra Señora al Legislador divino y guardó el maná soberano, ese pan de los ángeles con que el alma se alimenta en el tiempo de su peregrinación sobre esta tierra de lanto. Clamaria que, como aquella, por dentro y fuera está cubierta de oro, es decir, del brillo de sus virtudes y de la gloria de su Hijo; que como aquella al pueblo de Israel, así nos acompaña por el desierto de esta vida, guiándonos al cielo que nos está prometido; que como aquella hizo desplomarse las murallas de Jericó, huir á ejércitos enemigos, caer destruidos los ídolos, llamarse venturosa y henchirse de beneficios divinos la casa donde entraba, así nuestra augusta Abogada echa por tierra los muros del infierno, arrancándole los pueblos que posee, pone en fuga las huestes del príncipe de las tinieblas, despedaza los ídolos de Egipto con solo presentarse, hace bajar el cielo con todos sus tesoros al corazón en que establece su trono de amor y ternura infinita. Dirá... Empero para mi objeto basta haber recorrido con suma rapidez algunas de las sombras ó imágenes del antiguo testamento que figuraban á la Madre de mi Salvador, ciñéndome á las históricas, sin hacer mención de las muchas que reconoce la iglesia en los demás libros de la sagrada Escritura.

Demos gracias á la Sabiduría increada por haberse dignado encerrar tan infinita variedad de misterios consoladores en el libro divino que para lumbrera de la humanidad y estudio de todos los siglos le plugo inspirar á un Moisés y á los demás santísimos autores de esta sagrada historia, divina por su objeto, grandiosa por su estension, magnífica por sus personages, escelsa por su doctrina, utilísima por sus enseñanzas, venerable por su antigüedad, interesante á todo el género humano, amena por la variedad de sus cuadros, encantadora y poética por la belleza de sus imágenes, á la par que tierna y sublime por sus escenas, y altísima y solemne por sus misterios.

Don Mariano Cubí y Soler.

Tomamos la siguiente biografía del *Suplemento al Diccionario de escritores catalanes*:

CUBÍ Y SOLER (D. Mariano). Nació en Malgrat á 15 de diciembre de 1801. Embarcado en 1821 en la fragata americana Pavo real en calidad de profesor de la lengua española, llegó á Baltimore, estado de Maryland, en cuyo colegio de Santa María desempeñó el cargo de profesor de lengua y literatura española. En 1822 publicó una gramática castellana en inglés, de las que van hechas cinco ediciones. En 1829 pasó á la Habana y fundó una casa de educación, que dirigía con el difunto catalán don Juan Olivella, y existe floreciente con el título de San Fernando. Fué autor de la primera revista en la Habana, cuyos artículos fueron todos de su pluma á escepcion del primero. En 1833 estableció otro colegio en Tampico, con el nombre de *Fuente de la Libertad*. A causa de los sacudimientos políticos se trasladó á Nueva Orleans, donde habiéndose dedicado al estudio de la frenología, publicó sus observaciones en un folleto. En 1837 fué nombrado por aclamación catedrático de idiomas modernos en el colegio de la Luisiana. Desde el Nuevo Mundo mandó á la biblioteca de escritores catalanes, establecida en Barcelona, las siguientes obras suyas: *Spanish grammar*.—*Traductor español*.—*Traductor inglés*.—*Traductor francés*.—*Prospecto del colegio de Tampico*.—*Aritmética*.—*Discurso sobre la frenología*.—*Discurso sobre templanza*.—*Introducción á la frenología*.

Las lenguas y la metafísica fueron los objetos de la predilección del señor Cubí desde muy joven. No habiendo podido encontrar un punto de apoyo en que afirmar sus convicciones, abandonó el estudio científico del hombre y trató de observarle por sus efectos, es decir mirando los hombres muy particularmente en cada una de sus profesiones y modo de existir. Perdióse su mente en la observación y llegó á no hacer caso de cuanto daba la prensa sobre la metafísica; cuando le aquí que en 1828 lee por primera vez el compendio de frenología por Combre. «Mas verdad existe en la nomenclatura de esta ciencia, que en cuanto se ha escrito desde Aristóteles», exclamó Cubí. Leyó luego con avidez á Gall, Spurzheim, y cuando la verdad, de cuya adquisición desesperaba antes, le pareció que asomaba su magestuosa cabeza por el nuevo camino, emprende un viage de dos años por todos los Estados Unidos, visita escuelas, colegios, cárceles, mas de 400 instituciones: examina mas de 2,000 cabezas de personas de todas clases y condiciones, y convencido de que la frenología solamente le ofrece un campo de filosofía mental, la satisfacción de llevar á la patria verdades, le decide á volar á España, dejando la universidad de Luisiana.

Llegó á Barcelona el 1.º de octubre de 1842. En 7 de marzo de 1843 abrió allí su cátedra de frenología, en la cual contó 102 alumnos. En 1823 la prensa barcelonesa habia dado un folleto sobre esta ciencia, pero de mérito escaso. La *colección de tratados breves y metódicos*, que desde 1828 publicaban en Sevilla los señores Herrera, Dávila y Alvear ofreció un tratado de frenología. La medicina iniciaba á sus alumnos en los principios de la misma, y el señor Monlau en su higiene adoptó la nomenclatura de los frenólogos; mas el público en general se mantenía extraño á aquellas nociones, la literatura tal vez las desdeñaba, y era muy común la aprensión de la que doctrina de Gall, si no era materialista, conducía á lo menos á aquel sistema desconsolador. Suele ser muy común confundir un sistema ó ciencia con los errores en que incurrían sus discípulos bastardos, ó con las lejanas consecuencias que cualquiera se permite deducir aun de principios puestos fuera de controversia ó muy bien sentados. Las lecciones del señor Cubí combatieron la prevención y popularizaron la ciencia, la cual enriqueció con el *sistema completo de frenología con sus aplicaciones al adelantado y mejoramiento del hombre individual y socialmente considerado*, 2 tomos en octavo. Tenemos á la vista la tercera edición de Barcelona, imprenta de Oliveres, año 1846. En esta edición se ocupa muy particularmente en responder á las objeciones que le hicieron el señor Balmes en su revista *La Sociedad*, y el señor Cuadrado en el periódico *La Fé*, al cual ya el señor Cubí habia respondido en la Revista Balear. Como usa de un sistema de ortografía enteramente acomodado á la pronun-

ciación, añade un erudito tratado en su defensa, bajo el título *Bosquejo histórico de la ortografía castellana*.

Es tal el convencimiento que abriga el señor Cubí, tanta la latitud que da aquella ciencia, que como si se hallara agitado de fuerza superior, emprendió una especie de misión literaria por las poblaciones principales del reino, logrando dejar en casi todas partes sociedades frenológicas y obtener testimonios honoríficos de los que acudieron á oírle. Tropezó en su marcha por mayo de 1847 en la ciudad de Santiago de Galicia, donde el tribunal eclesiástico procedió á formarle causa en virtud según parece de la escitación hecha por un impreso de don Antonio Severo Borrajo, doctor en sagrada teología, dirigido contra el señor Cubí. «A todos los que tienen ojos para ver y oídos para oír.» El señor Cubí contestó inmediatamente con el impreso, que con el título de *Refutación completa*, dió á luz en la Coruña en la imprenta de don Domingo Puga. El señor Cubí rebatió victoriosamente los cargos, trató de dejar bien sentada su reputación religiosa, descubriendo además los títulos que le asisten para no pasar como persona desconocida, entre los cuales se cuenta el de haber desempeñado el cargo de consul por el Papa Leon XII en los Estados Unidos. El referido tribunal no solo se ocupó de las lecciones frenológicas dadas en Santiago, si tambien del sistema frenológico y del *Manual práctico del magnetismo animal* Por Alfonso Teste, traducido y reformado por Mariano Cubí y Soler y Magin Pers y Ramona. Barcelona imprenta de Verdader 1845. El señor Cubí en su *Refutación completa* se quejó muy sentidamente del silencio que sobre su doloroso incidente guardaba la prensa periódica. *El Eco de la Frenología* en el número de 15 de junio de 1847 le correspondió así como en el número de 1.º de Agosto guardando respeto al tribunal eclesiástico, cuyo fallo se dió en 7 de abril de 1848 y fué de sobreseimiento en la causa «dejando á salvo la persona y sentimientos de don Mariano Cubí, y esperando que en lo sucesivo no usará en materia de tanta trascendencia de un lenguaje indeterminado y equívoco susceptible de varios conceptos ó interpretaciones peligrosas.» Regresando á Barcelona el señor Cubí publicó: *polémica religioso-frenológico-magnética sostenida ante el tribunal eclesiástico de Santiago en el expediente que ha seguido con motivo de la denuncia suscitada contra los libros y lecciones de frenología y magnetismo de etc. redactada y publicada según ofrecimiento que hizo el autor y admitió aquel tribunal*. Los dictámenes de los censores y respuestas del encausado ofrecen una curiosa y filosófica lectura; y es muy notable en favor del señor Cubí lo que estampó en su dictamen el P. Mro. Fr. Manuel García Gil, quien hablando de sus conferencias con el Sr. Cubí dice: «No solo me han causado una impresión agradable, no solo me han hecho formar del señor Cubí ventajoso concepto; sino que creo, y no temo decirlo, que acaso es el hombre á quien espera la gloria de purgar la Frenología y magnetismo de cuanto tiene de peligroso y falso, y armonizar por tanto esos sistemas con la religión.»

Sigue el señor Cubí dando lecciones de Frenología en Barcelona. Decimoslo todo como narradores de lo que hemos visto, sin pretension de que á nuestras líneas se dé otro crédito, que el que merece un hombre que dice de buena fé lo que ha experimentado.

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO ESPAÑOL. La enfermedad de la primera actriz doña Matilde Diez ha paralizado por algunos días los trabajos de este coliseo, dándose entretanto algunas comedias muy conocidas del público, la mayor parte traducciones, que quisiéramos ver desterradas de la escena del Teatro Español. Restablecida la interesante actriz se ha presentado de nuevo en la comedia del señor Escosura, titulada *Las Apariencias*.

El autor ha pintado con habilidad y con bastante fuerza de colorido un cuadro de costumbres contemporáneas, en el que si bien hay algunas figuras pálidas y de poco efecto, hay en cambio otras que pueden presentarse como tipos, que interesan, y que colocadas en primer término hacen olvidar el mal efecto de las demas.

Carlos y Julia son esposos: se aman con el dulce entusiasmo de los primeros meses de matrimonio, y por lo tanto gozan de una felicidad completa: han llegado de Valencia á la corte, y estan resueltos á establecerse en Madrid, donde como es natural, encuentra Julia los atractivos de la agitación y de la moda, y Carlos un campo mucho mas dilatado para sus negocios mercantiles. Viven en compañía de un tío, un señor muy rígido, de bastante experiencia, y que lejos de gozar de los placeres del gran mundo, desea marcharse á su país, huyendo de las farsas de la corte.

Carlos que cuenta por amigo á un conde y ministro, consigue ser diputado, y sus negocios presentan cada día un aspecto mas lisonjero; pero este cambio tan favorable es debido al interés con que el ministro mira á su esposa. Julia llega á saber por conducto de su amiga Luciana que todo el mundo la señala como la persona de mas influencia para con el conde, y aunque ella duda de la noticia que su amiga la da, viene á convencerse de que es cierta, al verse rodeada de algunos importunos que solicitan su protección para con el ministro; entre estos, un joven coronel de reemplazo y un diputado que se dice independiente, porque nada ha pedido para sí, contentándose con colocar á cuatro ó cinco de sus parientes. Julia niega que ella reciba al conde con mas interés que el de amigo de su esposo; pero á pesar de sus protestas y de su inocencia, la sociedad la ha condenado á pasar por la querida del ministro.

Los consejos de Luciana pudieran tener alguna influencia sobre otra muger menos virtuosa que Julia, pero esta lejos de seguirlos, reprueba la desenvoltura con que su amiga le habla de las leyes y costumbres de la alta sociedad con respecto al matrimonio. El carácter de Julia se presta fácilmente á dejarse arrastrar por los encantos y placeres de la corte, pero ama ante todo á su esposo, y rechaza al conde que se atreve á declararle su amor.

Carlos comprende su situación, recela de las visitas del ministro, se deja guiar por las apariencias y duda de su esposa. Sus celos se aumentan al leer la gaceta de un periódico, en que se habla de un diputado, cuya fortuna ha cam-

biado notablemente por la influencia de su cara mitad con el ministro. Carlos se encuentra aludido, y al creerse despreciado y aborrecido por Julia sufre y se desespera. Julia sufre tambien al ver el desvío de Carlos, pero una carta en que su esposa rechaza las pretensiones del conde, le convence de su inocencia. Entonces triunfa la opinion del tío que desea abandonar á Madrid. Carlos y Julia siguen su consejo, y parten para Valencia huyendo de los peligros y seducciones de la Corte.

La comedia no tiene grandes situaciones; pero hay en ella escenas delicadas y escritas con mucha verdad. No creemos natural la entrada del diputado Zamora y del coronel Silva en casa de Julia, solicitando su protección. Ambos tienen una posición regular y no les conviene el papel de pretendientes, sin que tengan un amigo que les sirva de introductor. El carácter del diputado Zamora, aunque personaje, episódico, es muy cómico y sobre todo es un tipo. La gaceta del periódico que tanto hace padecer á Carlos, es un modelo de *sueños*. La comedia fué bien ejecutada y bien recibida.

TEATRO DEL DRAMA. La empresa de este teatro tenia toda su confianza en la comedia de magia, ejecutada la noche del miércoles: era su áncora de salvación, y con sus productos pensaba concluir felizmente la temporada; pero sus ilusiones se han desvanecido como el humo. El público ha recibido con disgusto la comedia, en ciertas ocasiones; en otras ha querido ser mas explícito y ha silvado, aunque siendo al mismo tiempo justo, ha aplaudido alguna que otra decoración que por su mérito lo merecía.

Los siete Castillos del Diablo es el título que tiene en francés esta comedia, y así se anunció primeramente; mas después se ha cambiado titulándose *Los Pecados Capitales*: los traductores han hecho algunas alteraciones en el arreglo, pero han estado muy poco felices, y buscando chistes para acomodarlos á nuestra escena, solo han encontrado equívocos de mal género que no sabemos por que han sido tolerados por la censura.

La empresa ha visto defraudadas sus esperanzas: la empresa ha obrado con muy poco tino arriesgando una cantidad crecida sin haber oído antes la opinion del comité que diera su opinion sobre la comedia. Cualquiera junta de lectura hubiera desengañado á la empresa ahorrándole el disgusto de no reintegrarse de las cantidades desembolsadas.

TEATRO DE LA COMEDIA. Este teatro abrió sus puertas últimamente reformando su compañía, y entrando en el buen camino. Empezó sus trabajos con una comedia original que fué aplaudida: pero el arrepentimiento no podía durar mucho tiempo, y á la *Pension de Venturita* ha seguido un drama, comedia ó sainete llamado del género andaluz que se titula *El Zapatero de Jerez*.

No queremos detenernos á hablar de su argumento porque es de lo mas descabellado: baste decir que el protagonista es un mozo de Jerez, llamado Manuel, que comete un asesinato, y que para conseguir su indulto se pone bajo la protección de una marquesa hermosa y caprichosa como ella sola que se enamora de Manuel y lo lleva á la corte. Manuel abandona á su esposa y á su hija y sigue á la gran señora.

La esposa sigue á su esposo, se presenta en casa de la marquesa, la reconviene agriamente y concluye por desmayarse. La marquesa es una harpia, un cocodrilo, como la llama uno de los personajes cuando la echa en cara sus liviandades, y tan enamorada está de Manuel que se propone quitar del medio cuantos obstáculos se opongan á su cariño. Con este objeto llega hasta mandar matar á la atribulada esposa, pero felizmente anda por medio un conde que no se sabe si es hermano, ó primo, ó amigo, ó amante descarado de la marquesa que se interpone y la salva. La marquesa viendo que no puede despacharlos para el otro mundo, y que no le queda mas remedio que arrepentirse de todo, se arrepiente y pide á Dios que la perdone. No sabemos si Dios la perdonaria. Lo que es el público dijo que no y dió con la marquesa y con la comedia al traste.

Hay escenas repugnantes, que horrorizaron: hay otras tan candidas que hicieron reír. Como modelo de las primeras la escena en que la marquesa dice á Manuel delante de su esposa, que le adora con frenesí y le ofrece á ella oro y cuantas comodidades apetezca. Como modelo de las segundas otra escena en que la marquesa seduce al zapatero, pintándole los goces terrenales y no creyéndole todavía en sazón hace descorder una cortina del fondo y aparecen unas cuantas ninfas agrupadas y en posturas académicas. Al mismo tiempo se oye una música preparada al efecto, el zapatero se dá por vencido y cae el telon.

Las señoras Llorens y Hernandez (doña Josefa) y el señor Dardalla trabajaron con interés ó hicieron cuanto estuvo de su parte para salvar la comedia. La señora Llorens principalmente demostró un valor heróico y digno de mejor suerte; pero el fallo del público era inapelable.

Daremos un buen consejo á la empresa de este teatro.

Ahora no cuenta con una bailarina como la Vargas, y es preciso que supla esta falta con comedias regulares y regularmente ejecutadas. Si el público no encuentra ni la novedad de una buena bailarina ni la bondad de las comedias abandonará este coliseo, y cuando el público se decide á abandonar un teatro es muy difícil atraerlo. Ya que los periódicos han anunciado la formación de un comité de lectura, sométanse todas las comedias á esta junta, todas indistintamente, andaluzas y no andaluzas: impónganse los individuos del comité el sacrificio de examinarlas con detenimiento é imparcialidad, si es que desean que haya en Madrid un teatro de la Comedia. Si así no lo hacen dejen sus puestos y no consentan que sus nombres dados al público sean los responsables de la aprobación de comedias como *El Zapatero de Jerez*.

TEATRO DE VARIETADES. Se cerró este coliseo de orden de la autoridad á causa del estado ruinoso del local. La empresa y los actores tienen presentada una solicitud pidiendo que se les dé licencia para trabajar en el teatro de los Basílios. Se duda por algunos que la autoridad acceda; pero en nuestro juicio, cualquiera resolución en este sentido seria injusta. Ya no puede alegarse la razon de la poca seguridad del edificio, puesto que han mediado reconocimientos, y en vista de ellos se ha dado autorización á la sociedad que semanalmente celebra en el mismo local sus funciones.

La empresa tiene esperanzas muy fundadas de que el gobierno acceda á su solicitud. M.

El palacio Lambert.

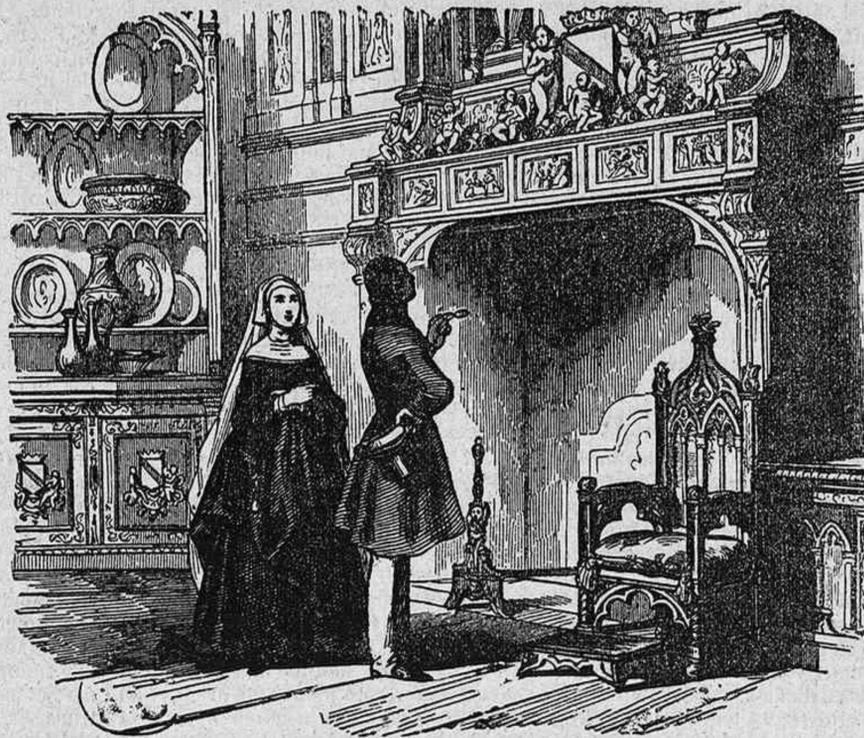
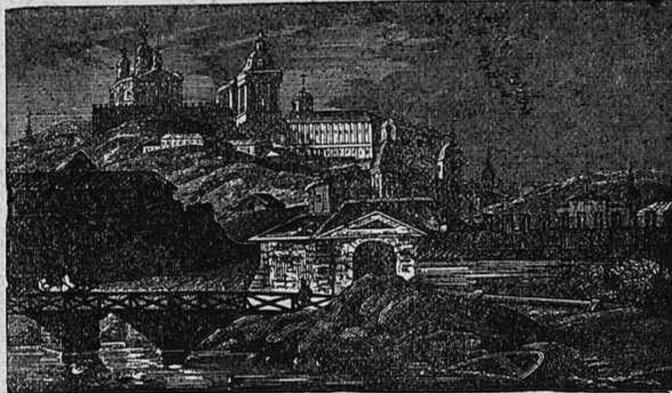
Al extremo de la isla de San Luis (Francia) se levanta magestuoso y pintoresco el célebre *Hotel Lambert*, cuya interesante historia nos han conservado las crónicas de los dos siglos últimos.

Sabido es que aquella residencia magnífica fué fundada por el capitalista Samuel Bernard sobre las ruinas de un convento antiguo, y que se lo legó en su testamento á la linda marquesa de Saint-André, por la que suspiró toda su vida, y á quien quiso dejar una prueba duradera de su constante afecto, al bajar al sepulcro. La marquesa que habia desdenado el amor del capitalista, aceptó no obstante su herencia. El testamento dió lugar á un pleito que duró muchos años, y en el cual se dió á conocer el célebre abogado Patru. La bella marquesa tenia por adversario al presidente Lambert, heredero del capitalista y magistrado íntegro y pundonoroso.

Aunque sus intereses figuraban en el negocio, la cuestion de la validez del testamento no le pareció dudosa, y la hizo ganar el pleito. La marquesa vivió poco tiempo, y al espirar, siguiendo los consejos del célebre predicador Mascaron que la asistió en sus últimos momentos, recompensó la probidad del presidente Lambert restituyéndole la herencia de su pariente.

El presidente Lambert hizo ejecutar trabajos importantes en el palacio que despues llevó su nombre; los primeros artistas de aquel tiempo embellecieron aquella residencia, y aun se ven en la galería grande magníficos frescos de Lesueur, perfectamente conservados.

Entre las personas célebres que han habitado aquel palacio, está Mme. Du Chatelet, que le compró á principios del siglo XVIII. Esta señora tuvo cuidado de hacer preparar en él una habitación para el hombre ilustre que fué su amigo y compañero en los mejores años de su vida: esta habitación situada en la parte mas retirada del palacio, es una verdadera obra maestra de adorno. El gabinete de estudio de Voltaire, situado en el piso superior, está adornado con pinturas deliciosas, en las que Boucher ha desarrollado todas las gracias de su ingenio, y el encanto brillante de su paleta. Desde la ventana en que Voltaire gustaba de tomar el fresco, se estiende la vista á lo lejos en un horizonte muy dilatado, en cuyo centro arrastra el Sena blandamente sus azúreas aguas.



lacio con el conserje y su muger, y un día llevaron consigo á Robespierre. Este conoció entonces al baron de la Galissonniere, á quien cobró afecto y estimacion, y le protegió constantemente contra las denuncias de que era objeto continuamente en el comité de seguridad pública, en calidad de noble.

El palacio Lambert, despues de haber estado sirviendo mucho tiempo de almacén de forrage y heno, fué comprado hace algunos años por Mme. de Ezartoriska, la ilustre proscrita polaca tan conocida por su corazón noble y generoso, y que ha dado una celebridad europea á este edificio antiguo.

Economía industrial.

Los hombres en los tiempos ordinarios nacen, por decirlo así, con una carrera hecha, y siguen sin muchos esfuerzos las huellas de sus predecesores. Pero aun en

este caso es muy útil para prosperar mas, conocer todos los recursos inventados por el ingenio humano. Si esta circunstancia es entonces conveniente, llega á ser indispensable despues de los grandes sacudimientos políticos que cambian todas las existencias, todas las fortunas, todas las habitudes, y obligan á muchos hombres, que no hubieran tenido en otro caso mas que seguir las huellas de sus antecesores, á abrirse por sí mismos nuevos caminos que se ven luego obligados á variar muchas veces, ya por la fuerza de los sucesos que se agolpan y les impiden marchar en ellos, ya por causa de la inesperienza que les engaña sobre los medios de seguirlos con fruto.

Los recursos del hombre son tan grandes que en cualquiera posicion que se encuentre puede con valor y con razon mejorar considerablemente su existencia, y aun para llegar á ello puede no tener necesidad de guia, porque la inteligencia es el mejor maestro.

Es preciso ante todas cosas que se desprenda de las preocupaciones como de una carga demasiado embarazosa; el que quiere salvarse á nado debe empezar por quitarse los vestidos, que le arrastrarian indudablemente al fondo del agua, sobre todo si la travesía es larga y fatigosa. Así el hombre que se encuentra en la necesidad de formarse un estado de vida, es preciso que menosprecie las vanas preveniciones que le hagan creer inferior á él cualquiera ocupacion, siempre que esta no tenga nada de



Vista exterior del palacio Lambert.

Mme. Du Chatelet hizo establecer en el palacio un observatorio que la sirvió para sus trabajos astronómicos.

Por medio de los estudios que hizo en este sitio, pudo esta muger eminente establecer la primera teoría de las estrellas movibles, y hacer una serie de observaciones magníficas sobre la luz y el calor de los astros, las cuales han sido confirmadas por los estudios hechos posteriormente.

En la época de la primera revolucion francesa pertenecia este palacio á un hermano de Mr. de la Galissonniere que sostuvo con honor, en el mar, el pabellon francés, y consiguió señaladas victorias sobre los ingleses. El baron de la Galis-

sonniere, despues de haber hecho la campaña del Canadá, siendo edecan de Mr. de Montcalm, que murió en sus brazos en la batalla de Quebec, hizo tambien la de América con Laffayette y Rochambeau. Fué herido en la bahía de Chesapeake, y volvió á Francia cubierto de honrosas cicatrices.

Cuando acaecieron los sucesos del año 93, el antiguo guerrero no quiso emigrar y permaneció en el palacio Lambert, donde nadie le incomodó por la circunstancia siguiente: Tenia un conserje cuyo hijo era oficial mayor en el taller de carpintería de Duplay, el amigo de Robespierre; la familia de Duplay comia la mayor parte de los domingos en el pa-

vil en sí misma, y que ella pueda proveer á su subsistencia. Para el verdadero sábio todas las profesiones son buenas y honrosas cuando son útiles, sin exceptuar aun las menos consideradas, y cualquiera que piense á sangre fria, y que no se deje llevar de una falsa vergüenza, se verá obligado á convenir que el hombre que se entrega á las profesiones útiles de cualquier naturaleza, tiene mas derecho al reconocimiento y á la estimacion pública, que el que ostenta con arrogancia su viciosa opulencia y su deplorable nulidad.

La misma razon puede aun ir mas lejos y convencer á los que quieran oír de que no solamente todas las profesiones

ras de todas son las consagradas al alimento del hombre: que las que le forman habitaciones, vienen inmediatamente, y que las que ponen su cuerpo al abrigo del rigor de las estaciones las siguen despues. Estas profesiones tan indebidamente menospreciadas merecen, pues, brillar en primer término, siguiéndolas las otras segun la escala proporcional de su utilidad.

No hay duda que en el origen de las sociedades debería suceder así. La primera necesidad que debió hacerse sentir fué sin duda la del alimento, que pudo satisfacerse primero groseramente por los frutos de la tierra, y mas adelante cuando el hombre se multiplicó, se serviría de los animales que su debilidad ó su dulzura pusieron á su disposicion. Pero la especie se aumentó, la fecundidad de las tierras no respondió ya á las necesidades, y el hombre entonces fué obligado á buscar los medios de hacerla producir cosechas mas abundantes, principalmente de los frutos y yerbas que le eran preferibles, y como un primer descubrimiento sirve de paso á otros muchos, las mejoras debieron poco á poco aumentarse y transmitirse por la tradicion.

Despues de la necesidad de alimento vinieron en seguida las de cubrir su cuerpo de la intemperie, y buscar los abrigos que empezarian por ser los naturales en las hondonidas de las rocas, bajo los árboles espesos, y acabaron por ser artificiales bajo cabañas, tiendas y casas. Muchos siglos debieron correr aun antes que el hombre imaginase los cambios diarios que comenzaron su civilizacion, y que multiplicándose de dia en dia á medida que se aumentaba la especie humana y encontraba mayor dificultad en proveer á sus necesidades, hicieron desenvolver los progresos sucesivos, hasta que las poblaciones nacientes se vieron reunidas y gobernadas primero por los gefes de familia y despues por los gefes de las tribus.

Desde el dia en que estos cambios fueron bastante repetidos para merecer el nombre de comercio, fué preciso pensar en crear un objeto convencional, signo representativo de todos los valores existentes, y de aquí nació la moneda. Las tierras apropiadas por familias que podian disputar su posesion, obligaron á los hombres aislados á ofrecer sus trabajos á estas familias propietarias á cambio de la hospitalidad y de los alimentos indispensables, y desde este dia comenzó la servidumbre. Por consecuencia de este estado en los cambios frecuentes, las rivalidades, la envidia, las contestaciones vieron la luz, y en pos de ellas vinieron las disputas, los pleitos, los combates, las mediaciones, la justicia, los contratos de alianza de las familias, la organizacion de las tribus y últimamente de las naciones.

A medida que las poblaciones crecian, las tierras sin dueño llegaron á ser mas raras, sus producciones mas insuficientes y la necesidad del trabajo mas imperiosa. La habitud que los propietarios contrajeron de cambiar su hospitalidad y sus alimentos por el trabajo de los hombres no propietarios, acabó por ser tan grande



Pereza, miseria, tentacion.

son iguales, y que el hombre digno de consideracion y de aprecio tiene siempre el mismo mérito y los mismos derechos, sea cualquiera la profesion á que se entregue, sino tambien que si fuera posible que existieran algunas líneas de separacion en las ocupaciones ó trabajos de la especie humana, estas líneas de demarcacion deberían estar desde luego en sentido contrario á las que la preocupacion ha establecido. Es decir que los oficios llamados bajos y que estúpidamente suelen ser tenidos por innobles y aun viles, serian cabalmente los que deberían brillar en primera línea.

Esta proposicion podrá tambien asombrar á algunos lectores, pero no por eso es menos exacta, como seria fácil demostrarlo á aquellos que de buena fé buscan la verdad. Todo es oficio en este mundo, desde las ocupaciones llamadas elevadas hasta las profesiones que se llaman bajas. El estado tenido por mas vulgar no puede rebajar al hombre distinguido que se entrega á él, así como las funciones mas eminentes no pueden elevar al hombre bajo y vil que las desempeña.

Las profesiones colocadas en el último rango son las que reciben los productos de la tierra; las que multiplican los animales preciosos que nos sirven con sus trabajos y sus despojos; las que construyen nuestras habitaciones y las decoran; las que preparan las sustancias alimenticias; las que confeccionan los diversos vestidos que nos permiten desafiar la intemperie. Colócase sobre estas las que nos proporcionan objetos de lujo, cuyo fin es satisfacer nuestra vanidad: encima de estas vienen otras, cuyo mérito consiste en adular nuestro oido ó nuestra vista, y que se llaman bellas artes, y sobre estas últimas, en fin, se colocan las que sirven á desplegar el talento y la imaginacion, conocidas por bellas letras.

En un estado constituido de muchos siglos todas estas profesiones están consideradas en razon inversa de su utilidad. En un estado naciente las mas necesarias serian preferidas con justa razon, y nadie puede negar que las prime-



Trabajo, pureza, felicidad.



Desorden remordimientos.

que renunciaron á hacer los trabajos por sí mismos, y vivieron con la ayuda del sudor de sus iguales. La ociosidad que encontraron entonces hizo nacer en ellos otros deseos para obtener una vida mas agradable; una multitud de objetos aumentaron sus goces, y muy luego cada uno de estos objetos hizo nacer una necesidad que fué preciso satisfacer á todo precio. Cuanto mas estos objetos se multiplicaron, tanto mas frecuentes fueron los cambios, aumentándose en proporcion las riquezas humanas. Los tesoros de la tierra comenzaron bien pronto á parecer groseros, y hubieran sido menospreciados á no ser por la indispensable precision de mantenerse con ellos; pero los que los multiplicaban con sus labores fueron tratados como esclavos, y cada profesion despues de haber brillado en la primer línea de las producciones humanas sufrió la misma suerte, acabando por ser el objeto del desden de las familias propietarias. Así fué como la necesidad de los cambios revolvió los hombres, ó por mejor decir, así fué como el comercio hizo nacer la civilizacion.

No tardaron los hombres industriosos en llegar á ser rivales de los propietarios, y acabaron por cambiar sus producciones ficticias, pero indispensables ya, contra las tierras, cuya estension no era ya tan necesaria á los que las poseian. Estos últimos cambios hicieron aun las propiedades comunes á todos los hombres, y los mas industriosos llegaron á poseerlas en tanto que las familias indolentes las perdian; de este modo las verdaderas riquezas vinieron á ser accesibles á todos los hombres, y los mas inteligentes obtuvieron mayor cantidad. Hasta entonces todo iba bien, siendo los hombres iguales, y teniendo todos los mismos derechos, y que si sus descendientes, en lugar de seguir el mismo camino se embrutecian en la ignorancia y en la ociosidad, los de sus contemporáneos menos dichosos que hubiesen adquirido esperiencia ó industria llegasen á su vez á la fortuna, y obligasen al fin á los hijos de aquellos á servir á los suyos. Mas luego las fa-

milias teniendo posteridad numerosa, propiedades considerables é innumerables criados, ambicionaron y obtuvieron una supremacía sobre las otras; hicieronlas tributarias; los rangos se establecieron; se crearon los empleos, y la soberanía en fin existió. Entonces la vanidad no tuvo ya límites; las familias, habiendo mudado así de condicion, se imaginaron ser de distinto origen que las que se entregaban al trabajo y al comercio, se rodearon de esclavos, y se erigieron frecuentemente en divinidades.

Sin embargo, la inteligencia humana, siendo comun á todos los individuos de la especie, hizo que entendiéndose las familias intermedias llegasen á establecerse entre ellas, y las que las dominaban reglas y leyes creadas para el bienestar comun, y el estado social pudo contar con bases que las generaciones subsecuentes han alterado y perfeccionado segun las vicisitudes de los tiempos. Así los oficios y el comercio, despues de haber sido el manantial de la civilizacion, de la fortuna y de las distinciones sociales, se encontraron desdeñados y menospreciados sin razon por las ingratas familias que habian recogido el fruto de ellos; empero la filosofia debe indemnizarles de las injustas preocupaciones, presentando con ayuda de la razon la consideracion que les es debida, tanto por los servicios que han rendido, como por los que rinden y rendirán siempre á las asociaciones humanas.

UNA HISTORIA ESTRAVAGANTE.

I.

HISTORIA DE LADRONES. — LOS AMIGOS LITERARIOS. — LAS TARTANAS. — SALIDA DE CÁRLOS LEFLOCH CON EL PAPEL DE CRIADO.

Fernando á Próspero.

25 de junio de 182....

Los viajes prueban, mas bien que curiosidad por las cosas que no se van á ver, fastidio de las que se dejan. Ya sabes, querido Próspero, á qué grado de penuria habíamos llegado, y cuán imperiosa ha sido la necesidad que me ha hecho intentar un nuevo ataque á la bolsa de mi querido tío y tutor. El negocio va presentando mejor aspecto del que yo me figuraba, y despues de haber explorado lo suficiente el terreno, voy á aventurar una accion definitiva dentro de dos ó tres dias.

Nuestro viaje ha sido como lo son cuasi todos; nada nos ha sucedido, y un tránsito de cincuenta leguas no es bastante largo para que se puedan inventar incidentes. Cárlos venia en lo interior y yo en el cupé de la diligencia con otros tres individuos que se han creído todos en la necesidad de darme la razon respectiva de hallarse en aquel departamento democrático del coche. Uno de ellos viajaba allí *por gusto*, porque las vistas eran mejores; el otro no habia hallado otro sitio; el último no podia satisfacer en otro sitio su vicio de fumar. Estraña cosa es la vanidad; comprendo una mentira que tenga por objeto el hacerme agradable á los demas; pero las de mis compañeros de viaje no querian significar mas que esto: «Ruego á V. que no crea que voy aquí por falta de dinero, como V., encaramado en lo alto del coche con los fardos.» Me puso esta impertinencia de bastante mal humor, y mucho mas porque habian tomado posesion de las únicas tres mentiras que podian disimular nuestra miseria, de modo que me reducian á decir la verdad ó á callarme.

Si mi carta hubiere de publicarse ó de ser leida siquiera por una docena de personas, puedes estar seguro de que yo usaria aquí de todas mis ventajas, y me serviria de tí como todo viajero se sirve del amigo á quien escribe.

«Quédate en París (te diria), tú que, mas juicioso que yo, te has consagrado á los cálculos de la fortuna y las luchas de la ambicion; tú, criterio exacto que sabes apreciar el valor de las cosas, que no te dejas llevar de vanas y poéticas ilusiones, etc.»

Lo cual significa que el amigo á quien se escribe es un cualquiera, un tendero, un logrero, un ente vulgar destinado á realzar por medio de un contraste el alma elevada, el desinterés artístico, la desenvoltura poética del amigo que escribe.

Pero mi carta, que está destinada á encender tu pipa, no arrojaría por eso una llama mas brillante ni mas pura; no me aprovecharé pues mas que de una sola de las ventajas que me ofrece mi posicion de viajero, enviándote una lista de encargos para mí, encargos que sin duda no harías para tí, que yo encontraria tambien algun medio para dejarlos sin hacer si me hallara en París, pero que, vista la distancia y la imposibilidad en que me hallo de hacerlos, me parecen tan urgentes, que te ruego no retrases su cumplimiento.

Cuando te decia que mi viaje no se habia señalado por incidente alguno, me olvidaba de mencionar las aventuras de ladrones que fueron dos diarias, es decir, á las horas de almorzar y de comer en las posadas.

Algunos ladrones en despoblado, al ver los progresos de la civilizacion, las escuelas primarias y el desmante de la Francia, al considerar que los ahorcaban de vez en cuando y que los enviaban con frecuencia á presidio, se han creído obligados sin duda á introducir en su profesion ciertas modificaciones mas bien aparentes que verdaderas, que la han colocado á la altura de las demas industrias. Han tomado una patente, y para no abandonar el teatro de sus antiguas hazañas, se han establecido de posaderos en los caminos reales; allí esperan como antes á los viajeros, solo que en lugar de hacer la caza corrida hacen la de reclamo; atraen á los infortunados viajeros con el aliciente de una comida ó de un almuerzo supuesto, y cuando han caído en la tentacion, el posadero los desvalija horrorosamente con la licencia del señor alcalde, y con la proteccion del gobierno y de la gendarmería.

Tanto me llegué á convencer de esa ligera variacion en las costumbres de los ladrones, que tenia tanto miedo á la aparicion de un gorro blanco de algodón y de un delantal con un cuchillo de cocina, como los viajeros de antaño cuando veian salir de sus emboscadas á los bandoleros de sus tiempos que

no se ven ya hoy mas que en el teatro, con un sombrero á lo Enrique IV., chaqueta y calzon pardo, un cinturón encarnado lleno de pistolas, y botas amarillas á la antigua.

Cárlos ha desempeñado perfectamente su papel. Hemos encontrado nuevos argumentos que oponer á tu preocupacion en desaprobarte que Cárlos me acompañase. Dime: ¿habriais podido vivir bien los dos hasta mi regreso con el dinero que quedaba en caja? ¿No era de absoluta urgencia librarte de Cárlos que era para tí de este modo una carga pesada? ¿Y en este caso, crees que mi tío hubiera recibido bien la invasion de un amigo mio, y que le hubiera predispuesto en mi favor para votar las cantidades que voy á pedirle que me conceda de lo que me dejó mi padre? ¿La idea que se le ocurrió á Cárlos de representar el papel de criado mio no tiene la triple ventaja de mantenerle perfectamente á costa de mi tío, de halagar la vanidad de mi tío con la aparicion de un sobrino tan elegante que viaja con un criado, y de hacerle entender así que mi posicion en la sociedad exige un suplemento de pension algo considerable? Y por último, ¿no reúne ademas la conveniencia de hacer reinar la alegria en un viaje y en una residencia fastidiosa?

Cuando llegamos á Nevero, dejamos la diligencia que seguia por el camino de Clermont. No podíamos salir hasta el dia siguiente, á las tres de la mañana, y esto si encontráramos asientos. Nos alojamos, (no hay medio de evitar en la descripcion de un viaje este infame pretérito, partimos, nos embarcamos, nos quedamos.... que bastaria por sí solo para hacerme detestar los viajes y los viajeros; pero me alegro al mismo tiempo de poder hacer uso de él ahora); nos alojamos en casa de un fondista del arrabal que estaba muy ocupado siempre con la idea de una fonda magnífica que estaba haciendo construir en otro barrio de la ciudad.

«Hombre, los cuartos que nos dá V. son malísimos,» le dijo Cárlos.

«Caballero» contestó el fondista, «en la fonda que se está haciendo para mí habrá cuarenta cuartos de amos y treinta de criados.»

Cárlos.—«Los vidrios están rotos, el papel de las paredes hecho pedazos.»

El fondista.—«El otro estará alfombrado, las escaleras encerradas todos los dias, las camas serán escelentes.»

Cárlos.—«Nuestras camas no tienen colgaduras.»

El fondista.—«Habrá una sala de billar y una sala de baños.»

Cárlos.—«El vino que nos dá V. es malísimo, no se puede beber.»

El fondista.—«He hecho un convenio con los cosecheros, y tendré la bodega mejor surtida de toda la provincia. Habrá particularmente un Burdeos...»

A las dos y media de la mañana nos vinieron á llamar de la diligencia; golpeaban la puerta estrepitosamente. «¡Eh! los viajeros que han pedido los asientos para...»

El criado de la fonda vino á llamar á nuestras puertas.

«¿Son Vds. los que han pedido dos asientos para...?»

«Sí.»

«Pues bien, levántense Vds., que les vienen á llamar.»

Nos vestimos á toda prisa y cogimos nuestras maletas. El criado bajó á alumbrarnos con una linterna.

«¡Eh! aquí tienes tus viajeros.»

«¿Son Vds., nos dijo entonces el mozo de la diligencia, los que han pedido dos asientos para...?»

«Sí señor.»

«¡Ah!... pues es que no los hay.»

«¿Cómo que no los hay?»

«No señor; el coche de París ha venido lleno.»

Cárlos con la mas imperturbable sangre fria rogó al criado de la fonda que nos dispensara la molestia que le habiamos ocasionado, el cual nos dijo que no habia habido molestia ninguna. Nos volvimos á la cama. Por la mañana nos vimos acosados por una infinidad de tartaneros. No sabes tú, querido Próspero, lo que es una tartana. Escucha la descripcion de ella, y compadece á tus dos amigos magnánimos que te han dejado entregado á las dulzuras, á la paz, al *far niente* del taller, para ir así á correr aventuras. ¿Has visto alguna vez á la portera de casa cuando encuentra por la mañana alguna víctima de la golosina en la ratonera, coger esta y sacudirla violentamente con ambas manos hasta que el infeliz prisionero cae exánime sobre el pavimento de su calabozo? Pues lo propio le sucede exactamente al infortunado que se aventura á caminar en el interior de una tartana. El suelo del carruaje, á cada paso que da el caballo, le envia al techo, este le rechaza al suelo, que á su vez le arroja al techo.

Espliqué á Cárlos lo que eran las tartanas, y despedimos horrorizados á los tartaneros. Un hombre nos ofreció entonces una calea; Cárlos iba á admitir su oferta sin vacilar; pero yo, mas prudente ó mas escarmentado, temí que fuera una tartana disfrazada. Pido que me la enseñen, y veo efectivamente una calea verdadera, algo destrozada en verdad, pero suspendida y con almohadones. Subimos en ella entusiasmadamente, y nos ponemos en camino, felicitándonos de no tener que hacer en tartana las once leguas que hay desde Nevero á la casa de mi tío. Anduvimos así cinco leguas. El calesero nos pidió el dinero y se lo dimos añadiendo una propina decente. Al llegar á la quinta legua, nos paramos á almorzar, eran las diez de la mañana. Almorzamos. Nuestro calesero se marchó al concluirse el almuerzo; creímos que iria á enganchar. Pasado un cuarto de hora nos preguntó el posadero si queriamos subir al coche. Salimos y vimos á la puerta la mas infernal de las tartanas.

«¡Ah! le dije á Cárlos, ven á ver cómo son las tartanas, y formarás una idea del terrible suplicio que hemos evitado. ¿Ves? Están colocadas sobre el mismo eje.»

«Y en un camino empedrado.»

«Como te dije: el raton de la portera.»

«Quisiera ver la facha de los infelices que martirizan en ese vehiculo.»

«Están almorzando.»

«Pobres diablos, bien lo necesitan.»

«¿Quieren Vds. subir al coche? repitió el posadero.»

«Pero ¿dónde está? le preguntamos.»

«No le ven Vds. ahí? dijo, y nos señaló á la... tartana.»

«Hombre, no: si nuestro carruaje es la calea, le dijo.»

«La calea es la que nos ha traído, añadió Cárlos.»

«¿La calea del tío Juan? preguntó el tartanero.»

«Sí.»

«Ya lo sé; pero el tío Juan nunca pasa de aquí, y yo soy el que me encargo de llevar los viajeros á su destino.»

«Eso es una picardía.»

«No diré que no, pero yo no tengo la culpa. La tartana al fin no es muy mala.»

«Queremos nuestra calea: ¿dónde está?»

«Va por el camino de Nevero.»

«¿Y el tío Juan?»

«En el pescante.»

«Esto no ha de quedar así. Debe haber aquí un juez, un alcalde, una autoridad cualquiera.»

«Sí, en Moulins.»

«¡Si nosotros no vamos á Moulins!»

«Ni este es el camino, pero hay autoridades en Nevero.»

«Gracias, buen hombre; habiamos de volver á Nevero. Pero ya pasaremos por allí á la vuelta, y tendré el gusto de apretarle el gañote al tío Juan.»

«Hagan Vds. lo que gusten. ¿Quieren subir?»

«¿En tu maldita tartana?»

«No tengo otra cosa.»

«La calea no es mas que un cebo con el cual el tío Juan, el bribon del tío Juan, atae los viajeros para engañarlos.»

«¿Quieren Vds. subir?»

«¿Ahí dentro?»

«¿En tu caja?»

«¿En tu atahud?»

«Ya les he dicho que no tengo otra cosa; la chica mas guapa no pu de dar mas que lo que tiene.»

Nos decidimos por fin á subir. La tartana tenia dos caballos de la fuerza de *uno y medio*; el de varas era un cabalote alazan con la crin y la cola amarillentas; á su lado, fuera de la rueda, y atado con dos cuerdas tiraba una jaquilla algo mas pequeña que un burro; tenia la cabeza abultada y cuasi blanca, al paso que el cuerpo era pelicano; en la cola apenas tenia cerdas; sus patas delgadas hasta el extremo eran mas claras que el cuerpo, lo cual es generalmente indicio de tener poca fuerza; iba generalmente á galope mientras que el alazan iba al trote corto.

Nuestro hombre sentado en una de las varas conducia sus caballerías al paso cuando *subian*, y al paso cuando *bajaban*; el terreno mas llano era segun él una *montaña* ó una *colina*. Manifestaba una preferencia marcada é injusta en favor del vetusto alazan: de cuando en cuando pronunciaba un *hú* en tono grave y robusto, que parecia sacar de lo mas profundo del pecho, y al cual seguia un *hi* en falsete sobre agudo; despues sacudia suavemente la fusta sobre las correas del alazan diciendo con voz dulce y melosa: *arre, Liso*. Despues sacudia un furibundo latigazo sobre el lomo de la jaquilla gritando: *¡Mal rayo! arre, Tordilla. ¡hú! ¡hi!*

«¿Dónde quieren Vds. apearse, en...?»

Nosotros no queriamos caer como dos bombas en casa de mi tío, y era menester acicalarnos un poco antes de presentarnos; Cárlos en particular tenia que ponerse su librea alquilada.

«Nos aparemos en la fonda del Leon de Oro.»

«En la del Leon de Plata querrán Vds. decir.»

«No, en el Leon de Oro.»

«En el Leon de Plata.»

«Pero hombre, si le digo á V. que en el Leon de Oro!»

«No conozco el Leon de Oro, pero sé que se está muy bien en el Leon de Plata.»

«Sea como quiera, yo quiero ir á la fonda del Leon de Oro.»

«Hú! hí! arre Liso. Mal rayo! arre Tordilla; hú! hí! (Entre dientes): A la fonda del Leon de Plata es donde ellos quieren decir. Hú! hí! Arre Liso.»

Al entrar en el pueblo, el tartanero halló á un segador enocido suyo.

«¡Eh, Juanillo! gritó el segador, ¿has venido por aquí?»

«Sí; y tú?»

«Yo tambien.»

«Estas bueno?»

«Sí; y tú?»

«Yo tambien.»

«Adonde llevas tu gente?»

«Al Leon de Plata.»

Cárlos.—«Vaya que es obstinado el demonio del tartanero. Es al Leon de Oro adonde queremos ir: al Leon de Oro, de Oro, de Oro.»

El Segador.—«¿Dónde está esa fonda del Leon de Oro?»

El Tartanero que se ha bajado con la excusa de que hay un repecho.—«Es la del Leon de Plata, no hay Leon de Oro. Conoces tú la fonda del Leon de Oro?»

El Segador.—«No. Es que se equivocan y quieren decir al Leon de Plata.»

Un cuarto de hora despues se paró la tartana. El posadero salió.

«Quieren Vds. apearse, caballeros?»

«Dónde estamos?»

«En la fonda del Leon de Plata.»

«Eh, tartanero, no le he dicho á V. que nos llevase á la del Leon de Oro?»

Posadero.—«No estarán Vds. mejor en el Leon de Oro que en mi casa, señores.»

«Así será, pero yo quiero ir al Leon de Oro.»

«Esta mañana han comprado unos peces tan podridos que yo no los hubiera tomado ni de balde por no desacreditar mi escelente establecimiento.»

Cárlos.—«Tartanero, nos lleva á la fonda del Leon de Oro, sí ó no?»

El Tartanero.—«Caballero, si no hay tal fonda aquí!»

Yo.—«Cómo que no hay tal fonda, si he estado en ella una porcion de veces?»

El Tartanero.—«Entonces puede ser... Eh! tú, chico, donde está el Leon de Oro?»

«La segunda calle á la izquierda.»

«Toma, toma, nunca lo hubiera creído; y es que no he llevado pasajeros allí todavía; todas las personas decentes, toda la gente gorda, los comisionistas del comercio, van al Leon de Plata.»

En el Leon de Oro pedimos el almuerzo; nos pareció de buen tono el no aceptar nada en casa de mi tío hasta la hora de comer.

«Ea, Cárlos, ya hemos llegado; es menester arreglar definitivamente de qué manera te he de presentar en casa de mi tío.»

—Pues hombre, eso ya estaba arreglado antes de que nos pusieramos en camino.

—Esas bromas muy difíciles de llevar á cabo cuando llega el momento de ejecutarlas; recuerda que vamos á estar un mes y que mi tío dispondrá de tí y te hará trabajar.

—Yo hallaré recursos para eludir el trabajo, y tú me darás encargos y ocupaciones en las cuales emplearé todo mi tiempo, y una vez empezada la representación de nuestra farsa no podrá ya interrumpirse.

—Te aseguro que lo mas que eso podrá divertirse será un par de días.

—No importa; prefiero eso á ser recibido por el tío como un amigo pegote y parásito.

—Estás decidido?

—Completamente.

—Entonces ponte la librea.

Y Carlos se revistió de una casaca gris con botones dorados y cuello y vueltas amarillas.

Fué bastante bien recibido en casa de mi tío. Carlos comió en la cocina con los mozos de la labranza y los criados. Por la noche, acababa de meterme en la cama, cuando oí llamar á la puerta de mi cuarto.

—¿Quién es?

—Yo.

—¿Y quién es V?

—Carlos.

Abro y veo entrar á Carlos cargado de botas y zapatos.

—Mira, esto me han dado para limpiar; me vas á ayudar.

—Pues no hay duda que es divertido!

—Entre los dos es asunto de media hora. Aquí estan los cepillos y el unto.

Nos pusimos á limpiar botas y charlar.

—Vamos, Carlos, con franqueza: confiesa que estás ya arrepentido de no haberme creído esta mañana y de haber empezado esta farsa.

—Nada de eso.

—Ya sabes que desde mañana tienes que servirnos á la mesa.

—Sí.

—Hay una gran comida para celebrar mi llegada; media docena de vecinos están convidados. Mi papel no será mas fácil de desempeñar que el tuyo, porque mi tío me cree oficial mayor del estudio de M. Leblanc, abogado que vive en la calle de Monmartre.

—¿Y qué?...

—¿Y qué? Que tengo que sostenerme en esa posición. Estos papeles viejos son muy entendidos en lo concerniente á pleitos y enredos; me van á envolver, á mi que nunca he mirado un expediente, y que no he podido ponerme al corriente de la marcha de los negocios de la curia, entretenido en pintar con vosotros. Felizmente tengo reservada una frase retumbante para encajársela cuando venga á pelo.

—¿Cuál es?

—Los delitos de orden público no se juzgan por confirmación ni por mutación.

—¡Bien, muy bien!

—Y añadiré, «que la causa es inoperante; que la prueba es inadmisibile;» si no se contentan con esto es que son muy impertinentes.

—Ya están las botas limpias. Buenas noches.

—Buenas noches, Carlos.

—¿A qué hora es menester despertarle á V. mañana, señorito?

—El señorito llamará cuando se despierte.

Carlos me pegó un manoton y se fué con las botas y zapatos.

A la mañana siguiente, estaba yo durmiendo aun á las ocho y media, cuando mi tío entró en mi cuarto.

—¿Sabes, Fernando, me dijo, que tu criado no se incomoda mucho por tu servicio? Hace un momento que dormía a un como un bienaventurado.

—Tío, ese pobre muchacho debe estar muy cansado.

—Eso no impide que yo le haya pegado buenas sacudidas para despertarle.

Ya supondrás, querido Próspero, cómo me quedaria al oír estas palabras! Un estremecimiento involuntario recorrió todo mi cuerpo. Temí que Carlos en el momento de despertarse desconociera á mi tío y le hubiera tambien sacudido.

—Y....

—Y bien, el muchacho no deja de ser dócil, se ha escuchado del mejor modo posible.

—Tío, ¿cómo es que no le he visto aun á mi prima?

—Está en casa de unas amigas suyas, pero va la he mandado recado para que venga, y la verás á la comida. ¿Te vas á levantar?

—Sí señor.

Tiré de la campanilla. Carlos se presentó con toda la cabeza llena de papillotes; mi tío dió dos pasos atrás asustado.

—¿Qué significa eso? preguntó.

—¡Ay! tío, es que sus criados de V. no le han acostumbrado á la coquetería de Carlos; es un muchacho muy limpio y muy cuidadoso.

—Sí, que se coge rizos!

—Sí, querido tío, eso prueba mucho esmero.

—No lo hubiera yo juzgado así.

Carlos.—El almuerzo del señorito está corriente.

Yo.—¿Cómo mi almuerzo?

Carlos.—Usted me dijo ayer noche que almorzaría en su cuarto y lo he preparado todo.

Mi tío.—Sea por hoy, caballero, pero mañana espero nos dispensarás el obsequio de almorzar con nosotros?

—Sí señor, con mucho gusto.

Salió mi tío.

—Carlos, ¿por qué me obligas á almorzar en mi cuarto?

—¿Por qué? ahora lo sabrás.

Carlos salió y volvió al poco rato con una bandeja llena de fiambres y una botella de vino de Burdeos.

—Pero hombre, yo no podré comer todo eso.

—Ya lo sé.

—¿Y entonces en qué piensa V., señor don Carlos?

Carlos no me respondió, puso la bandeja sobre una mesa delante de mi cama, trajo una silla que colocó al otro lado de la mesa, se sentó, sacó un cubierto del bolsillo, tomó un vaso de encima de la cómoda, y almorzamos.

—Ya comprenderás que no descuidaré los medios de des-

quitarme del trabajo de servir á la mesa y de presenciar festines.

Carlos bebía, comía y charlaba. Oímos pasos; se esconde el cubierto de Carlos en la cómoda, y se pone de pié, con la servilleta en el hombro, mudándose los platos; en esto se aproximaron los pasos, y era mi tío que venia á avisarme que mi tía estaba ya levantada.

—Señorito, me dijo Carlos, ¿qué trage se va V. á poner hoy?

—Hoy por la mañana.... me pondré.... ¿qué tiempo hace?

Mi tío.—Señor sobrino, espero que no vendrá V. aquí á hacer el elegante.

—Tío, por Dios....

Carlos.—El día está nublado, señorito.

—¡Oh! entonces.... si el día está nublado, me pondré el frac azul y el pantalon color de perla.

Carlos.—Pero hombre, si tú no tienes ningun pantalon de color de perla.

Yo.—Eso no es cuenta mia; háberse los cosido. Ponérselos.

Sale mi tío.

Carlos.—Pero hombre, si tú no tienes ningun pantalon de color de perla.

Yo.—¿Y el tuyo?

—El mío le guardo para mí y pienso ponérmelo hoy.

—Qué bonito estaria eso, alterar los colores de mi librea.

—Ademas, justo es que yo le guarde porque me le vas á destrozar.

—No te le romperé.

—Me opongo formalmente á que te le pongas.

—¡Hola! ¿conque lo tomas por lo sério? Bueno, pues trabajo te mando. Voy á proponer á mi tío que te mande regar el jardín.

—Bueno, ponte el pantalon, pero cuidamele mucho.

Te escribo esto antes de ir á saludar á mi tía, querido Próspero.

Mañana te hablaré de ciertas sospechas que me ha hecho concebir la buena acogida que me ha dispensado mi tío, y algunas palabras sueltas que ha dejado escapar.

Tuyo siempre.—FERNANDO.

ALFONSO KARR.

Anales de la vida de una solterona.

15 años.—Arde en deseos de crecer para llamar la atención de los hombres.

16 años.—Empieza á tener una idea confusa de lo que llaman una pasión.

17 años.—Habla del amor en una cabaña y de una afección tierna despojada de todo pensamiento interesado.

18 años.—Sueña en sus ilusiones unas relaciones tiernas de amor con un guapo chico que ha tenido con ella algunas atenciones.

19 años.—Se hace mas escrupulosa en su elección y menos amable, porque empieza á estar mas obsequiada.

20 años.—Empieza á ser lo que se suele llamar la *muger de moda*, y se cree obligada á manifestarse orgullosa con su hermosura y atractivos.

21 años.—Cree ya firmemente en el ascendiente que ejercen sus hermosos ojos, y sueña con un partido brillante para su casamiento.

22 años.—Rechaza un partido excelente, porque el pretendiente no es precisamente un hombre de moda.

23 años.—Coqueta con todos los jóvenes que conoce.

24 años.—La sorprende el no haberse casado aun.

25 años.—Se hace algo mas juiciosa y prudente.

26 años.—Empieza á creer que puede muy bien pasarse sin marido que sea opulento, con tal que llegue á casarse.

27 años.—Prefiere el trato de los hombres prudentes á los encantos de la coquetería.

28 años.—Se limita á desear una union modesta, con un mediano pasar.

29 años.—Empieza á perder las esperanzas de entrar en la vida conyugal.

30 años.—Empieza á temer que la designen con el nombre de *solterona*.

31 años.—Se compone y acicala con el mayor esmero, sin descuidar ni el mas pequeño detalle de sus adornos.

32 años.—Afecta despreciar el baile, y se queja de lo difícil que es hallar buenos bailarines.

33 años.—Le causa estrañeza que los hombres puedan abandonar la compañía de una muger juiciosa para galantear chichuelas sin seso.

34 años.—Afecta la mayor alegría y buen humor en sus conversaciones con los hombres.

35 años.—Envidia y aborrece á todas las mugeres á quienes alaban delante de ella.

36 años.—Se indispone con su mejor amiga porque esta se casa.

37 años.—Se encuentra algo aislada en el mundo.

38 años.—La gusta hablar de algunas de sus amigas que han hecho malos casamientos, y sus infortunios la sirven de consuelo.

39 años.—Su mal humor aumenta considerablemente.

40 años.—Se hace curiosa é intrigante; y estas dos cualidades aumentan diariamente.

41 años.—Como es rica, le queda aun la esperanza de enganchar á algun hermoso pipiolo que sea pobre.

42 años.—Esta última esperanza se borra completamente, y empieza á declamar contra un sexo orgulloso y pérfido.

43 años.—Se aficiona al juego y á la murmuración.

44 años.—Se muestra muy rígida y severa para las costumbres de su época.

45 años.—Se enamora súbita y apasionadamente de un hermoso alférez que está hace tiempo en situación de reemplazo, y que es sobrino suyo en cuarto ó quinto grado.

46 años.—El abandono y el casamiento de este nuevo favorito con una hermosa jóven la causan un furor estremado.

47 años.—Empieza á desesperar de su porvenir y á tomar rapé.

48 años.—Concentra todas sus afecciones en seis gatos y otros tantos perros.

49 años.—Recoge en su casa á una parienta pobre, para que cuide sus animales, y aguante todo el peso de su mal humor.

50 años.—Se retira completamente del mundo y fallece algunos años despues sin que nadie sienta su muerte, ni aun los parientes colaterales, á quienes deja una herencia considerable.

EL AGRICULTOR ESPAÑOL.

Con este número recibirán nuestros suscritores el prospecto del nuevo periódico que vamos á dar á luz. Su título nos dispensa de entrar en una esplicacion minuciosa, de la índole de esta obra periódica, que por otra parte se halla indicada con alguna estension en el referido prospecto.

Hay en las naciones una clase laboriosa que no se mezcla en los negocios públicos, ni toma parte en las revoluciones ni los trastornos, porque sabe que solo del trabajo puede esperar pan con que subsistir; que vive en familia, practicando los preceptos de la religion, obedeciendo las leyes y pagando puntualmente los impuestos, sin que su ambicion se estienda nunca mas allá del horizonte que circunscribe sus modestos deseos. El Estado á su vez, no hace por esta clase, que vive consagrada esclusivamente á labrar la mas positiva de las riquezas, otra cosa que aceptar sus trabajos, su oro y su sangre; y cuando esta misma clase tiene un favor que demandar, las ciudades se asemejan á las montañas, que interceptan los rayos del sol. Para los habitantes de las capitales son las recompensas, los empleos, las dignidades, las condecoraciones. Las ciudades absorben no solo la mayor parte de las contribuciones que pagan, sino tambien una porcion considerable de las que satisfacen los labradores, que suelen emplearse en obras de embellecimiento y de puro lujo, las mas de las veces superficiales.

El aldeano vive en sociedad para trabajar y pagar; el habitante de la ciudad con el producto de la contribucion del labrador, para gozar del refinamiento de comodidades conseguido á costa de impuestos, que el aldeano ha podido cubrir á duras penas. Si es necesario hacer algo por la clase agrícola, si merecen ser protegidos sus intereses al mismo tiempo que ser aconsejada en punto á los medios de ejecutar sus labores, no hay para que decirlo. Por fortuna el gobierno de S. M. parece decidido á mejorar la condicion material y moral de los habitantes del campo.

Ha llegado, pues, el caso de dirigir todos los esfuerzos á destruir las rutinas perjudiciales, á convencer á nuestros labradores de la necesidad apremiante que hay de no continuar siguiendo ciegamente prácticas antiguas, en el momento en que todos los pueblos vecinos redoblan sus tareas y piden nuevos recursos agrícolas á los descubrimientos de la ciencia, á las conquistas del genio.

A este objeto se encaminarán los esfuerzos de EL AGRICULTOR ESPAÑOL, que se ocupará de todos los descubrimientos agrícolas de importancia conocida, y señalará las innovaciones dignas de introducirse, las reformas de útil aplicación á España.

Sin salir de esta especialidad tratará tambien de cuestiones políticas, científicas, literarias y sociales, pero con relacion siempre al objeto principal del periódico. Propagar conocimientos útiles á los habitantes de las aldeas, velar por sus intereses, proporcionarles lecturas amenas, instructivas y moralizadoras, tal es nuestra idea.

Importa advertir que EL AGRICULTOR ESPAÑOL va á ser redactado en su primera parte por El señor Conde de Ramsault, que por espacio de mas de 10 años ha recorrido todos los países de Europa y América en que la agricultura y la economía rural alcanzan actualmente mayores adelantos, y que como fruto de sus estudios en la materia, posee un caudal curiosísimo de noticias *originales*, sobre todo lo que pertenece á la agricultura, horticultura, economía rural é industrial, y en particular sobre la enseñanza agrícola de Rusia, Alemania, Francia é Italia, sus establecimientos modelos, de esperiencia y escuelas prácticas, acompañado todo de un número enorme de dibujos *inéditos* de animales útiles de diferentes razas, de plantas y de máquinas modernas, reconocidas como mas ventajosas para el cultivo: estos trabajos importantísimos, aparte su mérito, cuentan el de ser hijos del estudio práctico, y de la observacion material propia, no redactados por persona lega en la materia, como casi todos los que aparecen entre nosotros, escritos por inspiraciones ajenas y por impresiones de otro.

La segunda parte, es decir, la destinada á lecturas amenas, instructivas y morales, es la que se ha encargado de redactar la persona que escribe estas líneas y la mayor parte de las de LA ILUSTRACION: de ambas secciones pueden juzgar nuestros lectores por el primer número de EL AGRICULTOR, que se halla de muestra en todas las librerías del reino, y que contiene una lindísima lámina iluminada, no debida á artistas extranjeros, como muchos creen, sino á recursos propios del país.

En el número 12 de la *Ilustracion*, correspondiente al 23 de marzo último, hemos anunciado hallarse de venta las célebres *Cartas de Junio*, traducidas del ingles por el digno sobrino del insigne general Mina. Esta obra, al paso que se ocupa de cosas transitorias, de sucesos que ocurrían á la sazón de ser escrita, vierte las mas sanas máximas de constitucionalismo y encierra mucho que estudiar á cuantos se interesen en el establecimiento y progreso del sistema representativo. Por tal razon tuvieron y tienen mucho eco en el país clásico de la libertad las indicadas *Cartas*, y en fuerza de su mérito á la par que político literario, han sido traducidas á varios idiomas de Europa. Tiempo era de dar á conocer en nuestra patria tan importante libro, para comun enseñanza de gobernantes y gobernados, y por tanto nos hacemos un grato deber en recomendar á nuestros lectores la adquisicion de la mencionada obra; la cual por otra parte ha sido tan fiel y cumplidamente trasladada de su idioma original al español, como era de esperar de quien ha residido mucho tiempo en las márgenes del Támesis, y no es estraño á la república de las letras.

Se ha repartido la cuarta entrega de la novela de Manzoni: *Los prometidos esposos*, que adornada con grabados, é impresa con lujo, se está publicando en esta corte.

Tambien se ha distribuido la cuarta entrega de *El libro de los retratos*, que está dando á luz el baron de Illescas, y que continuará ya sin interrupcion.

